

visión que de ella suele aparecer en contraste con las fuentes literarias. Sin embargo, la documentación honorífica no funeraria es más que escasa, ya que contamos con solo un ejemplo seguro, el de *L. Cornelius Latinus*, lo que puede tener no pocas interpretaciones. Sea como fuere, lo que está claro es que la profesión de médico tiene, al menos, un cierto prestigio en época romana y que en tal ámbito existe una identidad colectiva. Se cierra el volumen con un artículo de Alberto Barrón Ruiz de la Cuesta, que atiende a la representación epigráfica de la relación filial en el caso de los *seviri Augustales* y valora su papel en la transmisión de la memoria familiar. Comparándolo con otros miembros del *ordo decurionum* es fácil comprobar cómo los Augustales mencionan mucho más frecuentemente a libertos (de hecho, es su principal diferencia). La razón que nos da el autor es que, en su mayoría, los *seviri Augustales* procedían de un entorno servil/liberto, con lo que sería totalmente natural esa relación e interacción.

Vistos todos los capítulos del volumen colectivo que nos ofrece Edizioni Quasar, parece totalmente justificado alabar la perfecta organización y cohesión con la que los editores han conseguido publicarlo, así como la calidad de todas y cada una de las aportaciones de sus colaboradores. En conclusión, *Monumenta et memoria: estudios de epigrafía romana* es fruto de un trabajo multidisciplinario tremendamente completo, que deleitará a cualquier interesado en los procesos de formación y perpetuación de la memoria a través de la epigrafía, un fascinante tema para el que, sin duda, se dejan entreabiertas nuevas vías de investigación.

HIDALGO PRIETO, Rafael (coord.), *Las villas romanas de la Bética*, Universidad de Granada, Editorial Universidad de Córdoba, Universidad Pablo de Olavide, Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga y Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 2 vols., 1.479 pp. (vol. I, 651 pp.; vol. II, 828 pp.), 1.383 figs. b/n, ISBN: 978-84-472-1861-5.

Gisela Ripoll

DOI: 10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.11

Una simple relectura del *De Architectura* de Vitruvio (VI.6) nos recuerda la importancia de la *villa* en el sistema económico romano. Conocer en profundidad cómo las *villae* vertebraron el paisaje, si se quiere comprender y ahondar en la economía de una zona determinada y su relación con el resto del territorio y las aglomeraciones urbanas, es por tanto una necesidad. Si bien es cierto que las *villae* hispánicas son una problemática que, tal como demuestra la historiografía y la literatura científica, no se ha dejado de lado, también lo es que la *Baetica* necesitaba un *corpus* puesto al día. Diversos proyectos de investigación I+D+i liderados por Rafael Hidalgo desde el Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla han abordado en estos últimos años el análisis de las *villae* béticas: «Las villas romanas de la Bética: renovación metodológica, análisis arqueológico y rentabiliza-

ción patrimonial» (www.villaebaeticae.es). Fruto de esta investigación, análisis, discusión y recopilación son los dos volúmenes que conforman *Las villas romanas de la Bética*. Ante tan magna obra, especialmente por la ingente información que contiene puesta a disposición por 86 autores, solo pueden escribirse palabras laudatorias. Los dos volúmenes, uno de síntesis y otro con el catálogo, constituyen una utilísima herramienta de trabajo para conocer el territorio y la arquitectura de la Bética en una dilatada cronología, desde los primeros momentos de fundación de algunas *villae* en época republicana hasta el final de su ocupación, muchas ya en época islámica.

En esta presentación de *Las villas romanas de la Bética* no se trata de hacer una síntesis de lo que su publicación representa respecto a una perspectiva general de la arqueología bética. Se necesita un cierto margen de tiempo para desmenuzar y encajar toda esta información en el proceso de reconstrucción histórica. Aquí damos noticia de los contenidos de los dos volúmenes publicados, facilitando al lector una rápida visión de las aportaciones y los yacimientos.

El primer volumen, planteado con toda una serie de síntesis de la mano de diferentes autores, aborda la práctica totalidad de temas que emergen del catálogo que constituye el segundo volumen. Tras la 'Presentación' (p. 17-25) de Rafael Hidalgo, coordinador de la obra, J. Remesal con su texto '*De re rustica Baeticae*' (p. 27-37) aborda el mundo agrícola de la Bética a partir de las fuentes textuales y epigráficas latinas. A continuación, M.C. Moreno Escobar y D. Wheatley, con su texto '*De columnas, necrópolis y puntos: análisis espacial de las villas y asentamientos rurales*' (p. 39-67), exponen el procedimiento establecido para la base de datos de los proyectos de las *villae* de la Bética y la implementación del SIG, con los resultados más relevantes y mapas de distribución. Este texto permite comprender los tres siguientes, que diferencian lo que son '*Las villae litorales*' de J. Beltrán Fortes y P. Rodríguez Oliva (p. 69-92); '*Las villae agropecuarias*', redactado por M. Orfila Pons (p. 93-113), y '*Las villas suburbanas*', un extenso análisis de la mano de M. Buzón Alarcón (p. 115-174). Los análisis precedentes dejan paso al estudio de la arquitectura de la *villa*, la referida a las estructuras de explotación agropecuaria y la de tipo residencial y de representación del propietario y su familia. Abre este gran apartado un denso y bien documentado estudio de R. Hidalgo Prieto, '*Arquitectura residencial y representativa*' (p. 175-247), seguido de un elemento arquitectónico esencial en las residencias, tanto rurales como urbanas: '*Las termas*', de V. García-Entero (p. 249-281). A continuación, Y. Peña Cervantes plantea el complejo problema de las '*Instalaciones productivas agropecuarias*' (p. 283-322) en directa relación con el territorio, el comercio y la economía, lo mismo que el tema tratado por D. Bernal Casasola y P. Corrales Aguilar, '*Cetariae, salinae y vivaria en las villae litorales*' (p. 323-343). Otro de los problemas importantes en relación con la explotación es el del envasado de los productos que es abordado por M.I. Fernández García, P. Ruiz Montes y M.V. Peinado Espinosa: '*Alfares y producción de cerámicas (siglos I aC-v dC)*' (p. 345-387); el análisis de '*Las técnicas edilicias*' es planteado por I. Carrasco Gómez (p. 389-418). Por otra parte, toda construcción romana comporta una decoración arquitectónica, pavimental, parietal y escultórica; los textos que siguen tratan estas cues-

tiones: S. Vargas Vázquez y G. López Monteagudo, 'La decoración musiva' (p. 419-441); A.M. Felipe Colodredo y J.M. Bermúdez Cano, 'La decoración arquitectónica' (p. 443-461); P. Rodríguez Oliva, J. Beltrán Fortes y L. Baena del Alcázar, 'La decoración escultórica' (p. 463-490) y, por último, para este importante bloque, 'La decoración pictórica', a manos de A. Fernández-Díaz (p. 491-550). El colofón de este volumen de 'síntesis' o 'valoración' de los grandes problemas de las *villae* béticas presenta tres artículos de temática diversa. El texto de F. Teichner aborda la localización de las necrópolis de estas explotaciones, '*Loci sepulcri in agro. La evidencia del proyecto VRB*' (p. 551-574) ordena la información a partir de una base de datos para averiguar si se puede establecer un patrón e incluso si se puede estimar a partir de cálculos y variables el número de habitantes de una *villa* y la extensión, y tipos, de cultivos. I.M. Sánchez Ramos y J. Morín de Pablos cierran, con 'La antigüedad tardía y el final de las *villae*', (p. 575-612) el proceso de abandono de estas residencias y explotaciones agropecuarias. El último capítulo del primer volumen expone lo que desde los proyectos de investigación llevados a cabo se transfiere a la sociedad, una cuestión absolutamente relevante como final de un proceso de investigación: M.C. Fuertes Santos, 'La presentación al público y los proyectos divulgativos' (p. 613-651).

El segundo volumen de *Las villas romanas de la Bética* presenta el catálogo de hasta 104 yacimientos. Contiene también los elementos principales de 'La base de datos Villas romanas de la Bética' (p. 781-795), fruto del trabajo en equipo de M. Buzón Alarcón, J.R. Carrillo Díaz-Pinés, T. Fábrega García, D. Mendoza Álvarez, M.C. Moreno Escobar, M. Sánchez Romero, S. Vargas Vázquez y R. Hidalgo Prieto. El volumen se completa con una muy útil 'Bibliografía específica sobre villas romanas de la Bética', establecida por J.R. Carrillo Díaz-Pinés (p. 799-821), y el índice de autores con su correo electrónico de contacto (p. 825-828).

Los 104 yacimientos recogidos en el catálogo están organizados según las provincias actuales y cada provincia está precedida de un sencillo mapa físico general con la situación de cada uno de ellos. La desigualdad entre la 'cantidad' de yacimientos entre una y otra provincia se debe a numerosos factores; uno de ellos, y quizás el más importante, es el mayor o menor número de intervenciones arqueológicas de los últimos años. Enumeramos a continuación los conjuntos estudiados, dado que puede resultar de utilidad que el lector disponga de este listado.

Para la provincia de Almería se presentan dos yacimientos, el de El Villar (Chirivel) (n.º 1, 19-24) redactado por R. Hidalgo Prieto, seguido de Cadima (Los Gallardos) (n.º 2, 25-35) de F. Llidó López, Ó. López Jiménez y V. Martínez Calvo. La provincia de Cádiz cuenta con ocho establecimientos, prácticamente todos ellos litorales o en el valle bajo del Guadalquivir: Antiguos Cuarteles de Varela (Cádiz) (n.º 3, 39-46) de M. Buzón Alarcón; El Santiscal (Arcos de la Frontera) (n.º 4, 47-49) de L. Gómez Araujo, y D. Bernal Casasola y L. Lorenzo Martínez presentan los resultados de las intervenciones en Puente Grande-Ringo Rango (Los Barrios) (n.º 5, 50-59). El mismo D. Bernal Casasola estudia los dos conjuntos arqueológicos del *Promontorium Ivnonis*-Cabo de Trafalgar (Barbate) (n.º 6, 60-67). Siguen los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en Torre Melgarejo 2 (Jerez

de la Frontera) (n.º 7, 68-72), de J.A. Rambla Torralvo; Barrio Jarana-Puente Melchor (Puerto Real) (n.º 8, 73-77), de C. Chacón Mohedano; Puente Melchor (Puerto Real) (n.º 9, 78-93), de D. Bernal Casasola y M.L. Lavado Florido y, por último, el yacimiento de Gallineras-Cerro de los Mártires (San Fernando) (n.º 10, 94-105), de J.J. Díaz Rodríguez, A.M. Sáez Romero y A. Sáez Espligares.

La actual provincia de Córdoba cuenta con hasta 20 yacimientos localizados en su mayoría en el valle del río Guadalquivir y en las partes bajas del gran sistema montañoso de las sierras subbéticas y la zona de influencia de la antigua *Egabrum*. La *villa* 'estrella' es sin duda el gran conjunto de Cercadilla en el *suburbium* de *Corduba*. Dos textos presentan los resultados del conocido yacimiento excavado en los años noventa: M. Buzón Alarcón se ocupa del 'edificio altoimperial' (n.º 11, 109-115) y, como no podía ser de otra manera, R. Hidalgo Prieto, del denominado 'palacio tardoantiguo' (n.º 12, 116-126). Los mismos autores Hidalgo y Buzón introducen la *villa* suburbana de Alarcón: Rabanales (Córdoba) (n.º 13, 127-136), y el mismo Manuel Buzón, las otras *villae* de Córdoba: Ronda del Marrubial (n.º 14, 137-144) y Santa Rosa (n.º 15, 145-155). Las excavaciones de la extensa *villa* del Llano de los Panaderos II (Aguilar de la Frontera) (n.º 16, 156-170) son presentadas por L. Guzmán Rubio. A continuación, la *villa* de La Valenzonja (Alcolea) (n.º 17, 171-173) con sus mosaicos, en el valle del Guadalquivir, por M.C. Barragán Valencia. En el extremo sudeste de la provincia se sitúa una de las *villae* más conocidas de la Bética: El Ruedo (Almedinilla) (n.º 18, 174-185), de cuya presentación se ocupa J.R. Carrillo Díaz-Pinés, buen conocedor de su arquitectura gracias a su tesis doctoral. La *villa* de Mitra (Cabra) (n.º 19, 186-191), que debe su nombre al grupo escultórico allí descubierto a mediados del siglo xx, es estudiada por J.J. Jiménez Salvador y M. Martín-Bueno. Le siguen los yacimientos intervenidos en los últimos años de Solacor I (El Carpio) (n.º 20, 192-198), de D. Fernández Cabrera, y El Arca (Castro del Río) (n.º 21, 199-209), de S. Vargas Vázquez. R. Hidalgo Prieto recupera los datos de la desaparecida *villa* de Encinarejo (Córdoba) (n.º 22, 210-214). Los restos arqueológicos y la estructura de la almazara de Cerro Lucerico-Cerro de Las Estacas (Fuente Tójar) (n.º 23, 215-218) están redactados por J.R. Carrillo Díaz-Pinés. Al entorno de Montilla pertenecen dos conjuntos, el de Casilla de la Lámpara (Montilla) (n.º 24, 219-221), reestudiado por J.R. Domínguez, y Lagarito del Conde (Montilla) (n.º 25, 222-226), presentado por M.C. Barragán Valencia. Les sigue la documentación de Cuesta del Espino-Casa del Gaitán (Posadas) (n.º 26, 227-231), por J.R. Carrillo Díaz-Pinés, fruto de una excavación de 1988. La identificación de una *villa* en el centro urbano de Priego de Córdoba (n.º 27, 232-241) es posible gracias a la reunión de toda una serie de datos arqueológicos y arquitectónicos que desde mediados del siglo xx han ido apareciendo, y de cuya presentación se ocupa R. Carmona Ávila. La conocida gran *villa* de Fuente Álamo (Puente Genil) (n.º 28, 242-255), con un relevante conjunto de estructuras, al igual que sus mosaicos pavimentales figurados y geométricos, corre a cargo de L.A. López Palomo. A continuación, J.R. Carrillo Díaz-Pinés presenta dos yacimientos tipo *villa*, el de Cortijo Caño Bajo (La Rambla) (n.º 29, 256-260) y el de Casilla de los Valerios-Casilla del Niño Bonito (n.º 30, 261-269) (Santaella). Por último, R.M. Fuentes

Romero, F. Javier Peña Calzada y M.C. Barragán Valencia abordan las intervenciones realizadas en 2007 en la *villa* de Los Frailes (Villarrubia-Los Frailes) (n.º 31, 270-273) situada cerca de Córdoba, sobre la vía que unía *Corduba* con *Hispalis*.

La actual provincia de Granada cuenta con 10 yacimientos. Diez de ellos son presentados por M. Orfila Pons y su equipo, E. Sánchez López, P. Marín Díaz, M. Gutiérrez Rodríguez, S. Moreno Pérez y C. Maeso Taviro: Camino de Ronda (n.º 32, 277-279), Los Vergeles (n.º 34, 291-294), ambos en lo que es hoy el casco urbano de Granada. Siguen Cortijo del Canal (Albolote) (n.º 35, 295-297); la conocida desde antiguo Gabia (Gabia la Grande) (n.º 36, 289-304), que conserva esa gran estructura longitudinal de 30 m de largo cubierta con bóveda rematada con un espacio de planta cuadrada; las termas de Talará (Lecrín) (n.º 37, 305-309); Loma de Ceres (Molvizar) (n.º 38, 310-311); la *villa* de Daragoleja (Pinos Puente) (n.º 39, 312-314), con los mosaicos descubiertos a finales del siglo XIX, y El Laurel (La Zubia) (n.º 41, 324-325). Se añaden a la provincia de Granada la *villa* de Salar (Salar) (n.º 40, 315-323), con significativos restos musivos, pictóricos y escultóricos, expuestos por C. González Martín y Los Mondragones (Granada) (n.º 33, 280-290), una *villa* en el *suburbium* norte de la antigua *Illiberris*, a manos de A. Rodríguez Aguilera, J.M. García-Consuegra Flores, J. Rodríguez Aguilera y M.J. Pérez Tovar.

Jaén, la provincia actual, cuenta con nueve yacimientos que pueden ser puestos en relación con *villae* o explotaciones agropecuarias. En la zona suburbana de la ciudad de Jaén, J.L. Serrano Peña, presenta los resultados de las intervenciones de 2005 y 2006 en El Corte Inglés (n.º 42, 329-335), y también en el área de la ciudad de Jaén, A. López Marcos y M. Buzón Alarcón se ocupan de Cortijo de los Robles (Jaén) (n.º 43, 336-345). Al mismo entorno pertenece la identificación del yacimiento de la Fábrica de Cuétara (Jaén) (n.º 44, 346-354) estudiado por J.L. Serrano Peña. De la zona de Baeza, y a raíz de las excavaciones en extensión debidas a las obras de 2010 en relación con la autovía de la zona de Puente del Obispo, se descubrió en el Cerro de los Vientos IX (n.º 45, 355-361), una estructura rectangular de 324 m² con pilares centrales, con una cronología de mediados/finales de siglo I aC, cuyo estudio se debe al equipo de M. Soto Civantos, J.L. Serrano Peña, M.Á. Lechuga Chica, R. Fernández Casado, F. Pérez Cano y M.J. Díaz García. Para el norte de la provincia de Jaén, al pie de sierra Morena, se dispone de documentación de una *villa* afectada por la construcción de la ermita de la Virgen de la Encina (Baños de la Encina) (n.º 46, 362-365) a cargo de V. García-Entero; de la zona sudoeste, S. Vargas Vázquez presenta la *villa* de Martos (n.º 47, 366-374), con los conocidos mosaicos de las intervenciones de mediados del siglo XX. En el sudeste de la provincia se localiza la gran *villa* de Bruñel (Quesada) (n.º 48, 375-389), con las continuadas intervenciones realizadas por M. Sotomayor, aquí recogidas por R. Hidalgo Prieto. El catálogo se completa con las estructuras localizadas en Cerro de El Espino (Torredelcampo) (n.º 49, 386-390), texto de J.R. Carrillo Díaz-Pinés y, por último, las resultantes de la intervención de urgencia de La Veguilla (Úbeda) (n.º 50, 391-398), realizadas por el propio autor, S. Corzo Pérez.

La relevante actividad arqueológica de la provincia de Málaga, que sin duda tiene que ver con la celeridad constructiva, pero también con la propia realidad histórica en relación con la economía y el comercio, hacen que se cuente con un elevado número de *villae*; 37 en total, a día de hoy. La mayoría de ellas se localizan en el litoral, pero también un denso número de hallazgos pertenece a la zona de la depresión de Antequera, al norte de la provincia. Siguiendo el orden de aparición en el catálogo, el primer yacimiento es el de Huerta de Vila-Finca El Moral (Alameda) (n.º 51, 401-402), que destaca por el hallazgo de una fragmentaria escultura de Príapo, estudiada por P. Corrales Aguilar. Del territorio de la antigua *Anticaria* destaca un numeroso conjunto de yacimientos, como Arroyo del Gallo (Antequera) (n.º 52, 403-407), texto de M. Romero Pérez y S. Vargas Vázquez. De los mismos autores: Arroyo Simones (n.º 53, 408-412), que gracias a las intervenciones de 2011 han sacado a la luz importantes estructuras arquitectónicas y un interesante recinto funerario a apenas 100 m, y con L.-E. Fernández Rodríguez, el yacimiento de El Batán (n.º 54, 413-417). Vargas y Romero presentan, a su vez, la *villa* de Carnicería de los Moros (n.º 55, 418-422), también perteneciente al *ager anticariense*; igual que Caserío Silverio (n.º 56, 423-430), resultado de las excavaciones de urgencia de 2011 y 2012 de A.M. Espinar Cappa, M.I. Cisneros García, M. Ferrando de la Lama, A. Arcas Barranquero, L.E. Fernández Rodríguez y M. Romero Pérez, que han puesto a la luz un notable conjunto arquitectónico de la *villa*, un centro alfarero, una necrópolis y una alquería islámica. S. Vargas Vázquez y M. Romero Pérez redactan las fichas correspondientes a Cortijo Robledo (n.º 57, 431-436) y La Estación (n.º 58, 437-447), mostrando la riqueza de las *villae* alrededor de *Anticaria* y El Gallumbar (Antequera) (n.º 59, 448-452) con un espléndido *opus spicatum* que pavimentaba el *torcularium* de 42 m². Junto con M.I. Cisneros García, Vargas y Romero Pérez, abordan otras *villae* de la zona de Antequera, como Huerta del Ciprés (n.º 60, 453-457), La Quinta (n.º 61, 458-467) y Valsequillo (n.º 62, 468-474) y, junto con A. Arcas Barranquero y M. Crespo Santiago, La Viruenda (n.º 63, 475-482). Las *villae* litorales de la zona de Benalmádena son descritas por P. Rodríguez-Oliva y J. Beltrán Fortes: Benalroma (n.º 64, 483-490), Los Molinillos (n.º 65, 491-497) y Torremuelle (n.º 66, 498-503). Siguiendo la línea de costa hacia el oeste, V. García-Entero y F. Villaseca Díaz presentan el *balneum* de Finca El Secretario (Fuengirola) (n.º 67, 504-512). Y los mismos autores, ya en el hinterland de Mijas, exponen las noticias de La Butibamba de la Cala del Moral (n.º 78, 574-579) y Cortijo de Acevedo (n.º 79, 580-585), de donde procede un tesoro de cerca de 1500 antoninianos, cuya fecha de ocultación se ha establecido con posterioridad a 273-274 dC. También en el litoral se encuentran, en la zona de Estepona, en Arroyo Vaquero (n.º 70, 527-529), una *villa* con una necrópolis con casi setenta sepulturas, cuya presentación realiza P. Corrales Aguilar, y Las Torres de Guadalmansa (n.º 71, 530-537), ficha de J. Beltrán Fortes y P. Rodríguez-Oliva, que también analizan los hallazgos costeros de Torreblanca del Sol (Fuengirola) (n.º 72, 538-544), y los yacimientos de la zona de Manilva: Castillo de la Duquesa (n.º 73, 545-552), San Luis de Sabinillas (n.º 75, 556-558) y Terán II (Manilva) (n.º 76, 559-561), a los que hay que sumar Las Dehesillas (n.º 74, 553-555), de P. Corrales Aguilar. Y la *villa* marítima en la zona

de Marbella, Río Verde (n.º 77, 562- 573), cuyos hallazgos realizados a lo largo de prácticamente todo el siglo xx, con importantes mosaicos de habitaciones y de los ambulacros del peristilo, además de placas de revestimiento en mármol de gran interés, con cronologías alto imperiales, son reunidos por P. Rodríguez-Oliva y J. Beltrán Fortes. Los mismos autores se ocupan del Faro de Torrox (Torrox) (n.º 87, 631-646), también en la línea de costa, pero al este de Málaga, al que se añade Torre de Benagalbón (Rincón de la Victoria) (n.º 81, 590-600), donde las intervenciones de urgencia de 2008 permitieron localizar toda una batería de espacios correspondientes a la *pars urbana* de una *villa*, tal como destacan J. B. Salado Escaño y A. Pérez Plaza. En el norte y noroeste de la provincia se encuentran diferentes asentamientos tipo *villa*, como Los Castellones (Campillos) (n.º 68, 513-521), ficha debida a S. Vargas Vázquez y M. Romero Pérez, y las presentadas por P. Corrales Aguilar: Cortijo de Santillán (Mollina) (n.º 80, 586- 589), Auta (Riogordo) (n.º 82, 601-603), Cerrillo Sánchez (Sierra de Yeguas) (n.º 85, 622-625) y El Tesorillo (Teba) (n.º 86, 626-630), considerada esta última una *villa* fortificada que fue abandonada tras un momento de destrucción y reocupada por una veintena de tumbas. De la zona de Ronda, J.M. Castaño Aguilar presenta Merinos 3 (n.º 83, 604- 609) y Morosanto (Ronda) (n.º 84, 610-621). Por último, señalar que P. Corrales Aguilar sintetiza los datos conocidos hasta ahora de la *villa* del valle del Guadalhorce, Manguarra y San José o Dehesa Alta (Cártama) (n.º 69, 522-526).

El volumen del catálogo de *Las villas romanas de la Bética* se cierra con las fichas correspondientes a los 17 yacimientos de la provincia de Sevilla. S. Corzo Pérez trata la mayoría de *villae* del territorio cercano a la antigua *Hispalis*, la zona de Alcalá de Guadaíra: Adaines II (n.º 88, 649-657), Pozo de la Culebra (n.º 90, 662-668) y Torrequinto (Alcalá de Guadaíra) (n.º 91, 669-678) y, de la misma zona, J. Román Domínguez elabora la ficha de Las Canteras (n.º 89, 658-661). Igual que las *villae* al oeste, como la presentada por J. Vázquez Paz y M.A. Hunt Ortiz de Altos de Valdeparilllos (Bollullos de la Mitación) (n.º 92, 679-683); Riopudío (Coria del Río) (n.º 94, 693-703), de P. Garrido González y J. Escudero Carrillo, o Doña Ana II (Dos Hermanas) (n.º 95, 704-710), ficha de M. Sánchez Romero. J. Vázquez Paz y M.A. Hunt Ortiz exponen los resultados de SE-A (Salteras) (n.º 101, 751-757), al norte de lo que era el foco de irradiación de *Hispalis*, al que hay que sumar SE-B, también en Salteras (n.º 102, 758-764), del que se ocupa I. Carrasco Gómez. La importancia de Écija, la antigua *Astigi*, dispone también de un entorno con *villae* residenciales y sus correspondientes explotaciones, como El Alcaparral (Casariche) (n.º 93, 684-692), ficha redactada por R. Hidalgo Prieto y S. Vargas Vázquez, donde se puso al descubierto, entre otros, un soberbio mosaico tardío con la escena del juicio de Paris. R. Hidalgo presenta la *villa* de Las Mezquitillas, Cortijo de Fuentidueñas (Écija) (n.º 96, 711-716), con una muy interesante arquitectura, pero destruida después de los años cincuenta; V. García-Entero, el Cortijo de Aparicio el Grande (Gilena) (n.º 98, 728-733) y, también, Herrera (Herrera) (n.º 100, 740-750), y J. Morín de Pablos y R. Roberto de Almeida: Cerro Martos (Herrera) (n.º 99, 734-739). Al oeste de Carmona, Los Pinos I (Fuentes de Andalucía) (n.º 97, 717-727), donde gracias a una intervención de urgencia de 2008 se puso al descubierto un gran conjunto tipo *villa*, a cargo de A. Fanjul Perez y

M. Buzón Alarcón, que redactan la noticia en este catálogo. Por último, señalar que la construcción del embalse de Melonares en el valle medio del río Viar, afluente del Guadalquivir, y las prospecciones que se llevaron a cabo dieron a conocer varios nuevos yacimientos englobados en la ficha de Pantano de los Melonares (n.º 103, 765-772), redactada por I. Carrasco Gómez, y La Tetilla (n.º 104, 773-778), por V. García-Entero.

Cerca de ochocientas páginas de catálogo, y más de seiscientas de análisis, con centenares de figuras. ¡Ojalá la edición hubiese sido a color! Los dos volúmenes de *Las villas romanas de la Bética* editados bajo la coordinación de Rafael Hidalgo se erigen como un compendio imprescindible y un verdadero legado científico para el conocimiento e investigación de la Bética romana y de la antigüedad tardía.

PÉREX AGORRETA, María Jesús y MIRÓ I ALAIX, Carme (eds. científicas), *VBI AQVAE IBI SALVS. Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2018, 483 pp., ISBN: 978-84-362-7301-4.

Jordi Ramos Ruiz

DOI: 10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.12

VBI AQVAE IBI SALVS es una obra colectiva que trata del agua como elemento esencial e imprescindible para la salud desde la segunda Edad del Hierro hasta la Antigüedad Tardía en el ámbito geográfico de la península ibérica. Principalmente, se enmarca en la investigación del fenómeno termal con fines terapéuticos de época romana. El año 1991 se celebró el congreso *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines* en Aix-Les Bains, como un punto de partida (Chevallier, ed., 1992), sin olvidar que en el mismo año la Casa de Velázquez y la UNED realizaron una mesa redonda sobre las aguas mineromedicinales, termas curativas y culto en la Hispania romana (Pérex y Bazzana, coords., 1992). Posteriormente, en 1996 se celebró en La Rioja el congreso que estableció las bases para el estudio de las aguas mineromedicinales en época romana (Pérex, ed., 1997). Lógicamente, estas publicaciones recogen el punto de partida de una manera global, al que precedieron estudios sobre el uso terapéutico del agua y sus cultos relacionados. Como recopilatorio de todas estas investigaciones, en el apartado final del volumen que aquí se reseña, se ofrece una nutrida bibliografía que muestra el auge que ha despertado este campo científico.

Cabe destacar la relación que viene asociada entre las termas públicas o privadas de carácter lúdico o higiénico y la presencia siempre cercana de manantiales, cuyas características influirán en las morfologías de los complejos descritos. El resurgimiento de estas instalaciones termales dentro de un paisaje heredado, en algunos casos también comporta su transformación y la aparición de nuevos núcleos urbanos. Por esta razón, al uso tera-